



el teatro

FLAVIA RADRIGÁN

"Medea (versión)"

La que mueve fundamentalmente a los héroes de las tragedias griegas es el dolor y en esta obra –sin duda la mejor de Eurípides– es el eje central de la protagonista. Dolor de corazón traicionador, que no acepta ni da razones, que duele simplemente, y obliga a tomar decisiones en apariencia irracionales.

En esta versión de Aruñi-Pérez queda al desnudo esa raíz de la tragedia, respaldada con el excelente trabajo de Claudia di Girolamo y a cierta distancia de Francisco Melo –posiblemente confabule contra él a exceso y a veces exasperante demora en entrar a la arena en su papel de Jasón.

Las culpas y el poder, el miedo y la libertad. Desde antes de nacer, la dualidad que cuelga como quidnifo sobre nuestras cabezas. El director Rodrigo Pérez tiene experiencias en Medea. Sabe perfectamente a dónde quiere llegar y cómo llevarnos. O mejor dicho, en qué espejo quiere que nos miremos. El paso para llegar al Agustín Siré es largo, y si hubiera estado oscuro, sería un conducto perfecto para entrar a un interior, al útero donde quedamos predestinados a un poco de vida y a mucha muerte. Una buena opción desdoblada.

Con la fuerza de una sentencia telúrica, ella, mujer y madre, deja a sus culpas, dispuesta a matar a sus hijos para cortar la prolongación del hombre que la traiciona y abandona nos lleva a lirones hacia una verdad tangible y dolorosa. A lirones, porque a nadie le gusta estachurar menos cuando es directa y dicha sin miedo.

Una gran "M" roja en el muro, "M" de Medea, Madre, Mujer y Muerte. Dos piscinas a los costados de la sala, agua que delimita el espacio, purifica y mata. El árbol, siempre el árbol del bien y del mal, como dedo acusador, como lengua andrógina, traspasa el centro del escenario hasta el suelo. Lo demás, como el diario vivir, unas mesas con sus sillas, sobre ella, más agua, agua para beber; debajo, el regalo que provocará más daño aún.

"Yo soy Medea, soy mujer". Entra y sale de los espacios iluminados con el brillo de la noche y las decisiones. Pero Jasón, ya lo dijimos, demora en entrar a herirnos con su diálogo, demora el enfrentamiento, que una vez producido, nos traga violentamente.

"Yo soy Medea". La música, la mayor parte de las veces, no agrega ni refuerza; a ratos dan ganas de gritar que la paren para escuchar los feroces diálogos de Medea y Jasón, que no la necesitan, que solo con el dolor, con la violencia de sus palabras son capaces de impactarnos.

Entre tanto escremento, esta obra es la reafirmación de que nada supera a un texto clásico y profundo, y a una buena actuación.

272165

"Medea (versión)" [artículo] Flavia Radrigán

Libros y documentos

AUTORÍA

Radrigán, Flavia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Medea (versión)" [artículo] Flavia Radrigán

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile